ARQUEOLOGÍA MUSULMANA EN ARGELIA

Por
ABDERRAHMAN KHELIFA

Durante el período colonial, Argelia ha sido tierra de predilección de los arqueólogos de época clásica. Por todo el país se hacían excavaciones para encontrar huellas de la grandeza de Roma, lo cual dependía de evidentes presupuestos políticos (1). Por entonces, el *Service des Antiquités* dependía del Ministerio del Interior, en el *Gouvernement Général* francés de Argel. La arqueología musulmana era el pariente pobre de ese servicio, lo cual no quiere decir que se le haya ocultado completamente. Pero los estudios en este campo por esa época se relacionaban más con la historia del arte, con la arquitectura y con la traducción de manuscritos. Fueron muy raras las excavaciones importantes, exceptuando las que se realizaron en la *Qal'a* de los Bani Hamad por el general de Beylic; en Achir, primera capital de los Ziríes, por Golvin; y finalmente en Issadraten, cerca de Ouargla, por Marguerite Van Berchem.

Era evidente que, al llegar la Independencia, la Argelia deseosa de conocer toda su historia iba a rectificar aquellas orientaciones demasiado partidistas. Así es como todos los períodos, desde la prehistoria hasta la época moderna, iban a recibir nuevos impulsos, en particular el período pre-romano (reinos beréberes de los Masilas y de los Masaesiles) y el período musulmán, calificados anteriormente como «siglos oscuros» (2).

Fue así como la Dirección de los Museos, de la Arqueología y de los Monumentos Históricos tuvo que intervenir en el conjunto del país en el marco de proyectos de excavaciones de salvamento o de excavaciones programadas. Sería largo y pesado tenerlas que enumerar exhaustivamente. Nos contentaremos con la presentación de dos excavaciones que hemos dirigido, una

(1) FEVRIER (P. A.): «Le monde rural du Maghreb antique (approche de l'historiographie du XIXe siècle», in 110e Congrès national des sociétés savantes, Montpellier, 1985, IIIe Colloque sur l'histoire et l'archéologie d'Afrique du Nord, pp. 87-106.

(2) GAUTIER (E. F.) Le passé de l'Afrique du Nord. Les siècles obscurs, Paris, Payot, 1964.

en Tremecén, en el arrabal de Agadir, y otra en Hunáin, puerto situado a 60 kms. al noroeste de Tremecén y que aún es objeto de excavaciones actuales y futuras.

Las excavaciones de Agadir (3)

Agadir es un suburbio situado al este de la ciudad de Tremecén (*Tilimsân*, Tlemcen). El lugar está implantado en una meseta que a su vez es continuación de la meseta donde se alza el Tremecén actual. Esta meseta se ve limitada al sur y al sureste por el Oued Metchekana, que servía de foso natural a la ciudad, además de la muralla de tapial. Al norte, esta meseta termina con un acantilado abrupto, que parece dio el nombre al lugar.

Allí estaba el núcleo urbano primitivo de Tremecén cuando la conquista musulmana. Estaba entonces habitado por la confederación de los Beni Ifran y de los Maghrawa. La pervivencia del hábitat ha sido constante desde el período romano en que la ciudad se llamaba POMARIA («los vergeles») hasta nuestros días. De ahí la importancia arqueológica de este sitio, subrayado por las diferentes fuentes de época musulmana.

Así es como Ibn Hawqal escribe, en su libro *Suratu-l-ard*, que «Es una ciudad antigua, donde corren ríos y /donde se encuentran/ molinos... Está rodeada de una muralla construida con ladrillos, sólida e inexpugnable. Sus cultivos están irrigados. Sus frutos son abundantes y sus explotaciones numerosas» (4).

Al-Bakri nos proporciona otras informaciones: «Es una ciudad fortificada, situada a los pies de una montaña cubierta de nogales... Conserva vestigios antiguos de sus primeros habitantes. Un resto de comunidad cristiana pervive allí hasta nuestros días; su iglesia es frecuentada... Los primeros habitantes adujeron agua tomada de las fuentes llamadas Lurit, a 6 millas de la ciudad. Esta ciudad, *Tilimsân*, es la capital del Mágreb central. Tiene mercados, mezquitas y una mezquita mayor (*masÿid ÿâmî*). También se encuentran vergeles y ríos donde hay molinos instalados. Es el río Satafsif» (5).

El autor de *Al-Istibsâr* (587/1191), que parece haber tomado sus informaciones de Al-Bakri, dice, a propósito de la alimentación en agua, que «Trabajos debidos a los antiguos llevaban a allí agua de diversas fuentes llamadas Burit y situadas a 6 millas de distancia. Está irrigada por un gran río que lleva el nombre de Satafsif. Es la capital del reino Zanata... El río Satafsif sale de una montaña situada al sur, vierte sus aguas en un amplio estanque, de construcción antigua y horadado en la dura roca. Sus aguas se precipitan con mucho ruido, hasta el punto de que el estrépito se oye a muchas millas a la re-

(3) DAHMANI (S.) - KHELIFA (A.): Les fouilles d'Agadir. Rapport préliminaire. 1973-1974, in Bulletin d'Archéologie Algérienne. Tome VI, SNED, Alger, 1980, pp. 243-265.

(4) IBN HAWQAL, Kitab Suratu-l-Ard (édic. de Beirut), p. 88.

(5) AL-BAKRI, Al-Masalik, Argel, 1857, pp. 76-77.

donda. Una conducción hecha con mucho arte las lleva a continuación hasta el lugar llamado *Al-Mihmaz*, donde se les utiliza para regar campos y numerosos vallecillos...» (6)

Las excavaciones

Empezaron en 1973, en el terreno vecino al único monumento visible: el minarete de la antigua mezquita. El terreno fue adquirido por el Ministerio encargado de las Artes (alrededor de 8.000 m²). En 1911, Alfred Bel había realizado algunos sondeos alrededor del minarete. Como el propietario del terreno no le había autorizado a hacer excavaciones sobre su terreno, Bel realizó un plano del *masjid* (mezquita) enteramente erróneo (7). Durante nuestra 3.^a campaña de excavaciones, un equipo polaco del Instituto de la Cultura Material, de Varsovia, se asoció a los trabajos.

Las excavaciones continuaron regularmente hasta 1980 y han permitido sacar a la luz los muros de la mezquita mayor, construidos con piedras talladas, algunas reutilizadas y con algunas inscripciones latinas. Al sur de la mezquita, un conjunto de estructuras de habitaciones, de tapial o piedras, ha sido descubierto. Por otra parte, un gran número de objetos o elementos decorativos han sido encontrados (cerámica, elementos de estucos decorados, clavos, capiteles de mármol, fragmentos de madera, monedas de oro), muchos de ellos expuestos en el Museo de Tremecén.

Las fuentes escritas hacen remontar la fundación de la mezquita a la expedición de Idris I, quien, según Ibn Abi Zar⁶, «hizo construir una mezquita con cuidadoso trabajo, en la que hizo construir un púlpito en el que se escribió la inscripción siguiente: En el nombre de Allah, Clemente y Misericordioso. Esto ha sido construido por orden de Idrís Ibn °Abd Allah Hasan Ibn Al-Hasan Ibn °Alí Ibn Abi Tálib —que Allah esté satisfecho de todos ellos—. Este acontecimiento tuvo lugar en el mes de safar de 174 (junio 790)» (8). Idris II hizo reconstruir o restaurar la mezquita «e hizo grabar la inscripción siguiente: Esto es lo que ha ordenado el Imam Idrís Ibn Idris Ibn Hasan Ibn Al-Hasan Ibn °Alí —que Allah esté satisfecho con todo ellos—, en el mes de muhárrem de 199 (agosto-septiembre 814)» (9).

Los textos callan acerca de esta mezquita, durante el período almorávide y almohade. Para el período Zayyaní, Yahya Ibn Jaldún (10) nos informa que Yagmurásan Ibn Zayyán hizo construir el minarete de Agadir, entre 633/1236 y 681/1283. La mezquita fue frecuentada hasta el siglo XVI, en el que probablemente fue abandonada.

(6) *Kitab Al-Istibsar*, trad. E. Fagnan, in *Receuil de la Société archéologique de Constantine*, 1899, pp. 115-116.

(7) BEL (A.): *Fouilles faites sur l'emplacement de l'ancienne Mosquée d'Agadir (Tlemcen). 1910-1911*, *Revue Africaine*, Argel, 1913, pp. 27-47.

(8) IBN ABI ZAR⁶, *Rawd Al-Qirtas*, Fez, citado según la *Revue Africaine*, Argel, n.º 57, 1913, p. 28.

(9) *Id.*, p. 29.

(10) IBN KHALDOUN, *Histoire des Berbères*, II, p. 562.

Las excavaciones de Hunáin (Honaïne)

Antiguo puerto de Tremecén, la capital de los Zayyaníes en la Edad Media, Hunáin (también conocido con los nombres de Ahenai, Unem, Hone de Berbería) está situado en el litoral de los Traras, a medio camino entre los puertos de Djemas Ghazawat (el Taunt medieval) y Areshgul.

El lugar

El valle antiguo se inscribe entre dos lechos de oued que bordean la muralla norte (*oued Honaïne*) y la muralla oeste (*oued Regou*). Ocupaba un espacio en forma de trapecio que mide aproximadamente 320 m. × 350 m. Está delimitada por murallas de adobe, en gran parte visible en nuestros días. Las murallas se agarran a las laderas del *Djebel Al-Manzil* (lugar de nacimiento de Abdelmumin, fundador de la dinastía almohade), que bordea la ciudad por el sur.

Por esta situación, se puede distinguir una ciudad baja, en la parte norte, cerca de los ríos, y una ciudad alta que se apoya en los dos contrafuertes montañosos, separados por un barranco, al oeste. Allí se sitúa la alcazaba.

Las fuentes escritas

Al-Bakri es el primero en dar una descripción de esta ciudad, muy breve por cierto: «El Hisn Hunáin, castillo situado cuatro millas más lejos /de Hisn Al-Warduniya/, domina un buen atracadero, muy frecuentado por los navíos. La fortaleza de Hunáin sobrepasa a todas las que acabamos de mencionar, tanto por el número de sus jardines como por la variedad de sus frutos. Está ocupada por una tribu llamada Kumiya. El castillo de Hunáin está a 13 millas de la ciudad de Nedromah, de la que está separada por la montaña Tagra» (11).

Un siglo más tarde, Al-Idrisi la describe como «una hermosa ciudad pequeña, situada a orillas del mar, floreciente y rodeada de sólidas murallas. Hay mercados y se practica un comercio bastante activo. Los alrededores están cubiertos de campos cultivados». Más adelante, el geógrafo de Roger II de Sicilia advierte que Hunáin corresponde a Almería, en la otra orilla del Mediterráneo, ciudad que se puede alcanzar en 2 jornadas (es decir, aproximadamente a 200 millas) (12).

El autor anónimo de *Al-Istibsar* menciona el Hisn Hunáin como un puerto muy frecuentado, con muchos vegetales alrededor (13). Esta función portuaria

(11) EL BEKRI, *Description de l'Afrique Septentrionale*, trad. De Slane, Argel, Jourdan, 1913, p. 161.

(12) AL IDRISI, *Description de l'Afrique et de l'Espagne*, texte arabe publié d'après les manuscrits de Paris et d'Oxford, avec une traduction, des notes, et un glossaire, par R. Dozy et M. De Goeje, Leiden, E. J. Brill, 1968, pp. 206 et 266.

(13) *Kitab Al-Istibsar*, in *Monumenta Cartographica Africae et Aegypti*, par Yousouf Kamal, Tome III, époque arabe, fascicule IV, 1934.

está subrayada en numerosos manuscritos de geógrafos árabes (14), como Yaqut, Ibn Saïd, Abu-l-Fidá, Ibn Abd-al-Haqq Al-Bagdadi, Al-Qalqashandi, así como por los hermanos Ibn Jaldún. Abd-ar-Rahmán, el gran historiador, permaneció allí por lo menos en dos ocasiones (15). Los cronistas y viajeros europeos la mencionan como buen atracadero y como puerto de comercio. Así, el anónimo autor del «Lo Compasso de Navigare», fechado en 1296, afirma: «Une es un buen atracadero para todos los vientos, cuando se atraca en su parte occidental...» (16) Lo mismo afirma Marinus Sanuto, llamado Torxellus, veneciano que habla de Onem (17), o en la Crónica de Pedro El Cruel, rey de Castilla entre 1350 y 1369, donde se habla de One, en «el reino de Tremecén» (18).

Las excavaciones arqueológicas

Los primeros sondeos se realizaron en 1971-1972 en la parte noroeste de la ciudad, cerca de las murallas. Esta zona no había sido tocada por las construcciones del ejército colonial, que en 1958 había reagrupado en el recinto medieval de Hunáin las poblaciones de los Traras, para controlarles mejor. Estos sondeos tenían que determinar el valor arqueológico de un terreno aproximadamente de ½ hectárea (4.500 m²). El resultado habiendo sido positivo, un acuerdo entre el Ayuntamiento de Hunáin y el Ministerio responsable de las Artes hizo que ese terreno fuera declarado zona arqueológica, es decir zona no edificable.

En 1980, el terreno fue cuadrículado en cuadrados de 5 m. × 5 m. Desde esa fecha, seis campañas de excavaciones han permitido exhumar un barrio de habitaciones, que nos permite tener una visión más precisa del urbanismo de la ciudad, su estructuración en un período determinado y su abandono definitivo.

La idea de conjunto que prevalece es que la orientación general de los ejes de comunicación se hacía de este a oeste. En efecto, una callejuela ha sido despejada, que tiene unos 35 metros. Delimita al norte y al sur, es decir a ambos lados de la callejuela, habitaciones cuyas entradas están formadas por hileras de ladrillos puestas sobre la tierra.

(14) YAQUT, Mu'djam al Buldan (621/1224), in Monumenta p. 948; IBN SAID (avant 685/1286) surnommé Al Maghribi, Al Andalusi, Kitab Djughrafiya fi-l-Aqâlim al-sab', in Monumenta p. 1080; ABU L-FIDA, Taqym al Buldan (antes de 1331), in Monumenta p. 1179; IBN ABD AL HAQ AL BADADI (muerto en 1338), Marusid al ittiha' 'ulâ asma al amkina wa-l-biqâ', in Monumenta p. 1217; AL QALQACHANDI, Subh al 'Ach' (redactado hacia 814/1412), in Monumenta p. 1399; YAHYA IBN KHALDOUN, Bighat al Ruwad, trad. Bel, Argel, 1904, pp. 203, 92, 76-77.

(15) Ibn Jaldún (Abd Ar-Rahmán) hizo dos estancias: una en 1370, cuando intentaba pasar a Al-Andalus y fue capturado por un destacamento meriní; la segunda fue a su vuelta a España en 1374/5776 cuando había perdido el favor del sultán de Granada (Autobiografía, in Prolégomènes, trad. De Slane, tome I, p. LV, p. LXVI; tome IV, p. 353).

(16) Anónimo del «Lo Compasso de Navigare», in Monumenta p. 1108.

(17) Diario di MARINO SANUTO, tomo XXVII, Venezia, 1890, p. 82; tomo LV, pp. 5-6, 25, etc.

(18) Cronica del Rey Don Pedro, publicada por Cayetano Rosell en Crónicas de los reyes de Castilla..., Madrid, 1875, cap. XIII, p. 506.

Grandes losas azules, de pizarra, aparecen dispersas en mitad de la calle y parecen haber cubierto una alcantarilla de recogidas de aguas usada, orientada por la pendiente natural hacia el mar.

Otros umbrales de casas han sido descubiertos muy cerca de las murallas norte y este, alrededor de 2,70 m. del nivel del suelo actual. Hay una callejuela (adarve) que circula al interior de toda la muralla.

Un distancia de unos 20 m. separa las dos callejuelas. En este intervalo, se sitúan dos grupos de casas, que tienen una pared medianera y cuya entrada se encuentra en una de las callejuelas. El interior de las casas está estructurado alrededor de un patio. Éste tiene, en algunas de las casas, un enlosado de ladrillos espigados. En otras, el suelo está hecho de mortero de cal y de tierra batida. Esta diferencia puede explicarse por la riqueza de un propietario en relación a otro o por una destrucción del enlosado debida a una ocupación posterior, cuyas huellas arqueológicas vemos por todas partes. En el interior de cada casa, se encuentra un pozo, sea de forma circular o cuadrada, sea también de forma octogonal. Algunos pozos han conservado aún su brocal de cerámica vidriada. «Las casas eran muy hermosas y ornamentadas; cada una tenía su pozo de agua dulce y un patio con un emparrado; estaban enlosadas con cerámicas coloreadas y las terrazas de las habitaciones también estaban enlosadas; las paredes estaban revestidas de artísticos mosaicos». Así describía las casas de Hunáin León Africano (19), en el siglo XVI, con una descripción que corresponde con toda exactitud con los datos arqueológicos.

En cada casa hay una gran sala (12 m. × 2 m.) que parece era la sala de estar o de recepción de los invitados. Un pórtico cubierto precede a la entrada de esta gran sala. Al interior, el suelo está hecho sea de un mortero de cal, sea más generalmente de ladrillos colocados en tresbolillos. En los extremos de esta sala, se constata una pequeña elevación (5 cms.) que tenía que marcar el emplazamiento de la alcoba. Este emplazamiento pudo construirse con una altura de 80 cms.

Las otras habitaciones, mucho más pequeñas, se estructuran alrededor del patio. Las letrinas se sitúan siempre cerca de una pared ciega. Está generalmente enlosada con grandes placas de pizarra azul. La entrada es generalmente en forma de recodo. La superficie de esas casas varía entre los 80 y los 110 m².

La decoración arquitectural encontrada con ocasión de estas excavaciones (estuco, azulejos, goznes de mármol o en piedra azul, pavimento de ladrillo bien ordenado) atestigua la riqueza de las casas de Hunáin, tal y como había podido constatarlo León Africano. La cerámica es muy variada, en su for-

(19) Jean Leon l'Africain, Description de l'Afrique, trad. A. Epaulard, A. Maisonneuve, París, VI, 1956, pp. 329-330.

ma y en su color. Es un testimonio de la intensidad de los intercambios comerciales.

Por lo que toca a la técnica de construcción, se empleaba tapial, o piedras, o ladrillos, alternando. Esta última técnica es característica del siglo XIV. Las puertas de las murallas (puerta norte) o del minarete de la antigua mezquita han sido construidas según este procedimiento. Sabemos por Ibn Marzuq que fueron obra de Abu-l-Hasan (20).

Así es cómo varios indicios (cerámica, técnicas de construcción, piezas de moneda, decoración...) nos hacen pensar que este barrio de habitaciones, o por lo menos el nivel que se ha alcanzado, pueden fecharse en el siglo XIV.

En niveles inferiores, se ve aparece muros de tapial, de mejor factura, más sólidos y más espesos, que parece fueron reutilizados para servir de base para las nuevas construcciones. Una hipótesis se impone: antes del siglo XIV, quizás al principio de la época almohade, período en el que la ciudad conoció un desarrollo considerable por el hecho de ser la patria de Abd-al-Mumin, fundador de la dinastía, se construyeron algunos barrios en función de la amplitud del papel portuario de la ciudad. En esa época se hizo prevalecer la estructura comercial (Marsa Hunáin) sobre el carácter defensivo (Hisn Hunáin). La ciudad se convirtió en el terminal de las rutas caravaneras que traían el oro de Sigilmasa y fue el puerto oficial del reino Zayyaní, después de la toma de Orán por los españoles. También cayó bajo el dominio de éstos entre 1531 y 1534, y será abandonada después de haber sido destruida.

A nivel arqueológico, este período está marcado por huellas de destrucción o de incendio. Transformaciones ulteriores, que se pueden fechar seguramente del XVI o XVII (paredes mal hechas, destrucción de suelos antiguos, presencia de hogares en las salas de recepción) son prueba de una ocupación restringida e irregular, y muestran una inadaptación a la vida urbana.

Así es como el material arqueológico recogido, sea en Agadir, sea en Hunáin, nos da una confirmación de las fuentes históricas conocidas, al mismo tiempo que aporta mayores luces sobre el urbanismo y la historia de la región, en relación con los países de la cuenca del Mediterráneo. Estos modestos ejemplos muestran la importancia de la arqueología como ciencia histórica, que adquiere cada vez más importancia en los países del Mágreb, llamados de «tradición oral». Los descubrimientos, cada más numerosos, de estructuras urbanas o de tesoros numismáticos son otras tantas páginas de la historia escrita.

(Trad. M. de Epalza)

(20) IBN MARZUQ, *Al Musnad al sahih. Al Hasan fi ma'athir mawlana Abi al Hasan*, texto establecido con introducción e índices por María Jesús Viguera, SNED, Argel, 1981, pp. 145 y 403.

1.—Mapa de la región de Hunáin.

HONAIN

D'APRÈS G. MARÇAIS
REVUE AFRICAINE 1928
Pl. I, p. 349.

2.—Mapa de la ciudad de Hunáin.

3.—Vista del lugar de Hunáin.

4.—Hunáin: vista de las excavaciones.

5.—Hunáin: interior de una casa.

6.—Hunáin: parte de la muralla Este y del bastión Sureste, llamado «Būrj Mūna».